

SEGUIR E IMITAR A CRISTO

# SEGUIR E IMITAR A CRISTO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**70130**

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

**TOTAL DE EJEMPLARES 925,000 REGALADOS**

**185 LIBROS**

**TOTAL DE VISITAS 70,130 Y LIBROS REGALADOS 925,000 = 995,130**

**Primera Edición**

**AGOSTO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## SEGUIR E IMITAR A CRISTO



Pocas horas antes de morir, y en un arrebatado sublime, dijo Jesús a Dios Padre:  
¡Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y al que Tú has enviado, Jesucristo!

En Jesucristo tenemos, la vida eterna si le conocemos a fondo, si nos damos a Él con toda el alma, si nos apasionamos por su Persona adorable, si Jesucristo llena nuestra

mente y nuestro corazón las veinticuatro horas del día.

Porque no se trata de conocer simplemente, como conocemos la naturaleza del agua; o cuando decimos que conocemos a una persona porque la hemos visto alguna vez.

No se trata de eso, sino del conocimiento en el sentido de la Biblia: un conocimiento profundo, que lleva a darse con todo el amor a la persona querida.

Nos damos cuenta de que Jesucristo nos ama, y entonces nosotros le amamos también hasta la locura si es preciso. El amor nuestro a Jesús empieza siempre por el amor de Jesucristo a nosotros. Al sabernos amados, lo empezamos a amar.

El conocimiento de Jesús nos lleva al amor a Jesús; pero el amor, a su vez, nos lleva al



conocimiento cada vez más profundo de Jesucristo.

Nos debe pasar como a las mamás. Una mamá, por ignorante y sencilla que sea, conoce a su hijo con una profundidad que nos deja pasmados. El amor es quien la ha llevado a ese conocimiento tan único que solamente las madres tienen y entienden.

En este caso, no podemos ni imaginar a alguien que haya conocido a Jesús como

María. El conocimiento y el amor de María a Jesús llegó a unas profundidades indescriptibles.

Así nosotros con Jesús: si le conocemos, le amaremos; pero si le amamos, le conoceremos cada vez más profundamente y más íntimamente.

No tendrá nadie que decirnos cuáles son los pensamientos de Jesús, pues nos los sabremos de memoria.

Nadie tendrá que explicarnos cómo siente y ama Jesús, pues tendremos los mismos sentimientos que Él.

Ninguno habrá de darnos lecciones sobre la vida, gestos, gustos y querer de Jesús, porque estaremos compenetrados completamente con todo lo suyo.

Se podrá preguntar: ¿Y cómo llegar a este conocimiento y a este amor de Jesucristo?



Digamos ante todo que es gracia de Dios. Pero una gracia que Dios no niega a nadie que la busca y la quiere. Una gracia que Dios Padre la concede con una complacencia única. Querer conocer y amar a Jesús es atraerse el amor del Padre de una manera irresistible, como nos dice Jesús:

-Quien me ama será amado de mi Padre.  
estudiar, sobre todo en el Evangelio. Quien lee el Evangelio, llega a comprender el

pensamiento y de los sentimientos más íntimos de Jesucristo.

Pero, más que todo, lo que interesa es la contemplación. Ratos y ratos en oración, sobre todo ante el mismo Jesús presente con nosotros en la Eucaristía, donde está su Sangre y su Cuerpo vivo, es el medio máximo para conocerlo de manera vivencial --existencial, como decimos hoy-- que se traduce en amor y en ansias incontenibles de hacer algo por Él, en la oración o en la caridad. Cuando así pensamos y así hablamos de Jesucristo, por fuerza tenemos presente su Resurrección. Sin ella, Jesucristo sería un personaje de la Historia que no nos diría nada. Pero ahora, ¡Jesús vive!, y está con nosotros, y nos acompaña, y podemos hablar con Él familiarmente como los mejores amigos y seguir sus pasos. La fe en la Resurrección nos



The image shows two footprints in sand, one on the left and one on the right. The footprints are dark, suggesting they were made in a dark-colored sand or mud. Overlaid on the footprints is the text "SER CRISTIANO", "TOMAR TU CRUZ", and "SEGUIR A JESUS" in white, bold, sans-serif capital letters. The text is arranged in three lines, centered between the two footprints.

SER CRISTIANO  
TOMAR TU CRUZ  
SEGUIR A JESUS

resulta fundamental. Por ella Jesús, no sólo está allá arriba en las alturas a la diestra de Dios. Está con nosotros, haciéndose presente en todo nuestro camino.

¡Jesucristo, Señor! Nosotros, por gracia tuya, te conocemos y te amamos. Te amamos y nos damos a Ti. Nos damos a Ti y queremos hacer algo por Ti y por el Reino de Dios. ¡Y qué dicha al saber que así tenemos la Vida eterna!

Sin temer a reducir el contenido de la santidad cristiana podemos afirmar que el principio práctico fundamental, que puede inspirar todo nuestro esfuerzo y corazón es el siguiente: conocer, amar, e imitar a Jesucristo. Dios, en quien creemos, a quien amamos y en quien esperamos, es el que ha revelado a su Hijo Jesucristo; lo ha revelado en plenitud, haciéndose personalmente visible para los hombres. Él es el punto de referencia concreto, la fuente de toda búsqueda de Dios, y el término de lo que buscamos. Él nos admite a la amistad con Dios; Él es Dios que nos busca para salvarnos y hacernos santos como Él es santo. En Él somos hijos del Padre, como Él es Hijo.



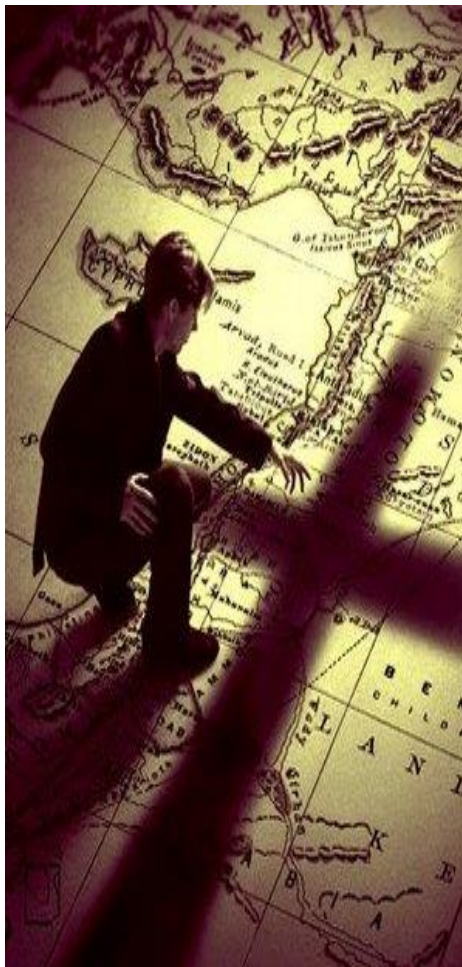
Jesucristo es el Salvador, Hijo de Dios, Dios mismo entre nosotros, el único que ha sido capaz a través de su Cruz y resurrección de levantar al hombre del pecado y de la muerte y admitirlo a la Vida divina, a la amistad con Dios.

Por lo tanto, de una manera práctica todo camino espiritual en el cristianismo se puede

centrar en lo que es más esencial: conocer, amar e imitar a Jesucristo.

La primera necesidad es: la de conocer cada día más a Jesucristo, hasta llegar a poseer íntimamente la ciencia y la sabiduría de Jesucristo. Es un conocimiento que significa llegar a pensar, querer y sentir como Jesucristo.

No es un conocimiento de un estudioso, adquirido en libros, con el raciocinio y de tipo especulativo. Es un conocimiento de experiencia espiritual, adquirida por medio de la fe y del amor a Jesucristo. Tal conocimiento es fruto más de la iluminación del Espíritu Santo que de nuestro esfuerzo personal, y se adquiere por gracia de Dios en la oración, en la lectura y reflexión sobre el Evangelio, en la



relación personal del alma con Jesucristo, en las múltiples circunstancias de la vida.

Hay que proponerse alcanzar este conocimiento y a la vez con humildad saber esperar la gracia de Dios. No resignarse a vivir sin una experiencia

personal del Señor, sin una clara conciencia de conocerle, y sin entender su ejemplo y su

mensaje. Hay que merecer esta gracia con nuestro esfuerzo y perseverancia en la oración y en el sacrificio. Jesucristo no niega la gracia de revelarse al corazón que le busca con humildad.

El mismo Espíritu Santo que nos revela el rostro de Jesús nos abre a su amor, nos hace saborear su amor maravilloso, suscitando una profunda y amorosa relación con Él.

Un amor que se renueva cada día, y que crece y madura en las circunstancias de la vida, sin venir a menos, ni caer en la rutina. Un amor que cada día se enamora de nuevo.

Jesús muchas veces tiene que ser paciente, porque se da cuenta que sus hijos no captan sus criterios, y con bondad vuelve a explicar y corregir los errores, hasta que logren imitarle.

## ORACIÓN

Señor, en el silencio de este día que nace, venga pedirte: paz, sabiduría y fuerza.

Hoy quiero mirar el mundo con ojos llenos de amor; ser paciente, comprensivo, suave y bueno.

Ver detrás de las apariencias a tus hijos, como los ves Tú mismo, para así poder apreciar la bondad de cada uno.

Cierra mis oídos a toda murmuración, guarda mi lengua de toda maledicencia.

Que sólo los pensamientos que bendigan permanezcan en mí.

Quiero ser tan bien intencionado y justo.

Que todos los que acerquen a mí, sientan tu presencia.

Revísteme de tu bondad; Señor, y haz que durante este día yo te refleje. **AMÉN**

En [www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com) escucha los evangelios y los salmos con tu familia.

SEGUIR A CRISTO:  
UN ESTILO DE VIDA

